

Hijos del mismo padre

Una autoría compartida

Javier López Isla

Abril 2014

Los cuadros de la Basílica de Portugalete son una inagotable fuente de sorpresas. Cuanto más se los analiza, más te sorprenden, mientras por un lado se van despejando incógnitas, a la vez van apareciendo otras nuevas.

De la observación detenida y la reflexión posterior, la Asociación de Amigos de la Basílica ha llegado a conclusiones que a primera vista parecían hipotéticas, pero que poco a poco se han ido convirtiendo en certezas ineludibles.

La primera de ellas y la más destacable es la consideración incontrovertible de que los dos cuadros, el tríptico de la Coronación y el de la Virgen reina de los ángeles... son hijos del mismo padre.



¿Y cómo se ha llegado a esa tajante conclusión?

Previamente hay constancia de que algunos autores ya habían señalado ciertas similitudes en el estilo de las dos pinturas y que habían apuntado a una teórica autoría común. Sesmero entre otros, pero sin aportar pruebas concretas.

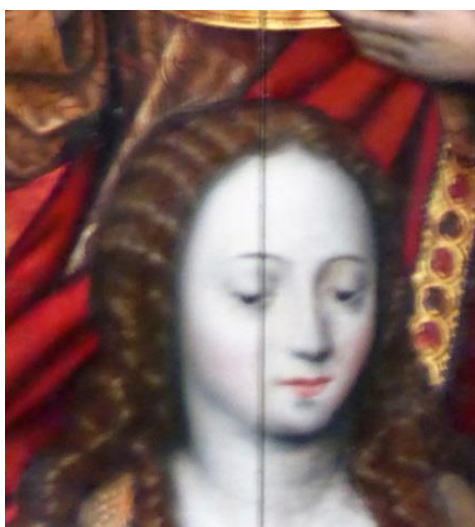
Sin embargo la Asociación de Amigos de la Basílica está en disposición de afirmar que no solo son parecidas, sino que son salidas de la misma mano y sin ningún género de dudas. El primer hecho, ciertamente sorprendente, que se desprende de las observaciones recogidas en artículos precedentes y que motivó la posterior reflexión del equipo, es que en ambos casos se ha utilizado la misma sofisticada técnica, es decir, la copia fiel de un grabado, de una xilografía de la época.

No es que el grabado se tome como referencia para hacer la pintura más o menos parecida, no, es que se copia escrupulosamente, las figuras están en las mismas posiciones y posturas y hasta los pliegues de las vestiduras se reproducen con total exactitud. Aunque el tamaño sea muy diferente,...parecen dos calcos.

Esta sola reflexión ya les inclinaba a pensar, con lógica, que dos artistas diferentes no habían podido tener la misma idea, una misma técnica, tan precisa y singular.

Pero es que además, mientras analizaban la figura de la "Virgen reina de los ángeles", se quedaron un momento en suspenso, pues al acercar la imagen en el ordenador, se dieron cuenta con gran sorpresa, de que se trataba de casi la misma cara que la de la Virgen del tríptico de la Coronación.

Hasta ahora nadie había hecho esta prueba de colocar las dos caras, una junto a la otra para poderlas comparar y quizá gracias a ello, las dos Vírgenes hayan podido convivir en la Basílica en lugares diferentes- consiguiendo guardar el secreto de su parentesco- durante casi cinco siglos.



Virgen de la Coronación



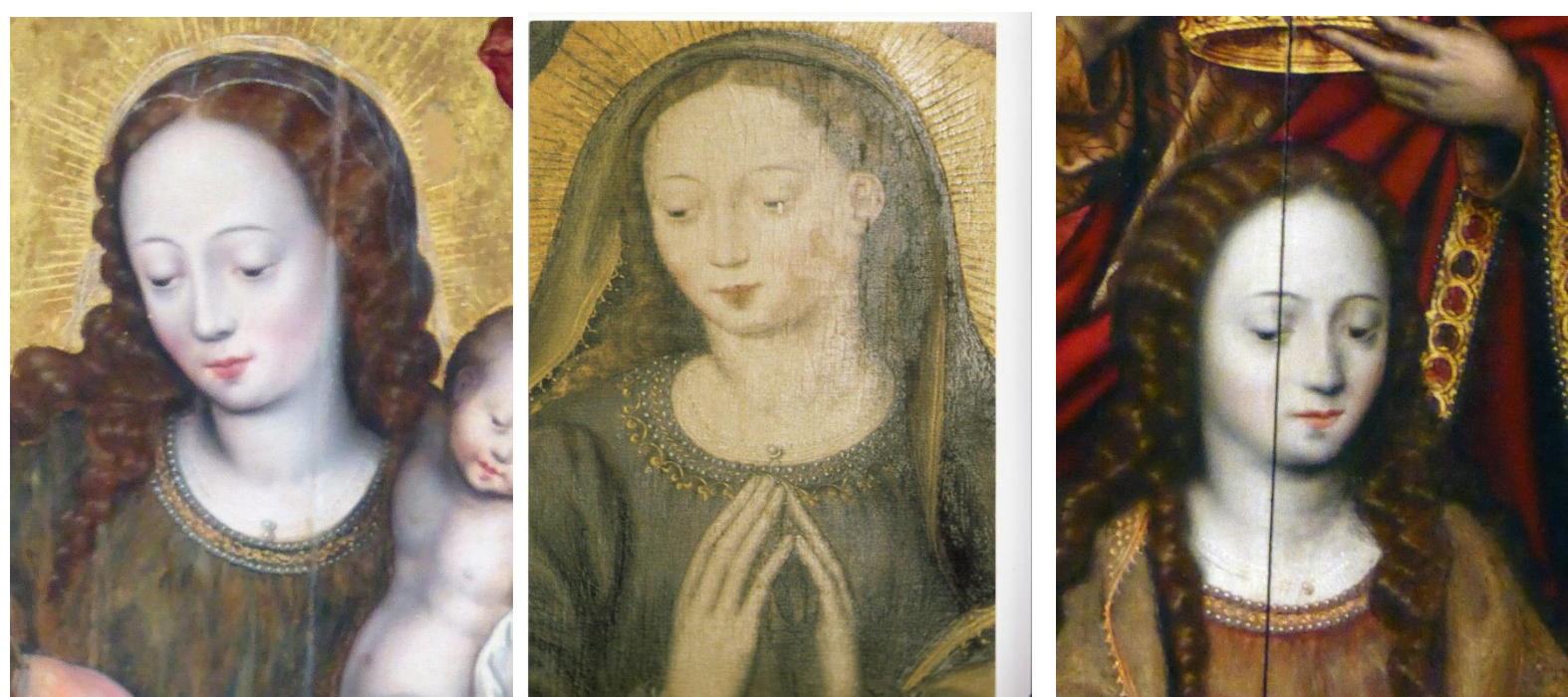
Virgen "de la pera"

No hace falta ser un experto en arte para constatar no ya la similitud de las dos imágenes, sino su correspondencia total: en el trazado de las cejas, en el óvalo de su

frente, en la mirada recatada, hacia abajo, mostrando la extensión de los párpados, en el pelo rizado y de tono similar, en la sombra bajo los labios, en la nariz recta, en el color blanquecino del rostro levemente cubierto de rubor en las mejillas o en la longitud y proporciones del cuello.

A pesar de que una está mirando a la derecha y otra a la izquierda, nadie podría dudar que estas dos imágenes salieran de la misma mano.

Además un segundo hallazgo vino a confirmar sus sospechas, que ya dejaron de serlo para convertirse en certidumbre. Pues tratando de despejar cualquier duda, se realizó un análisis comparativo adicional con la otra Virgen joven, la que aparece a la derecha en el tríptico, la de la Asunción a los cielos. Y su observación detenida no hizo sino reforzar esta certeza. Bien es cierto que a la de la Asunción le ha destapado una oreja, y la cara es algo más redonda pero todo lo demás es idéntico, todos los detalles señalados en el análisis anterior son válidos aquí, ojos, labios, nariz, cejas, cuello, etc. Pero, como remate, hubo un par de detalles que llamaron poderosamente la atención de todos, y representaron el apoyo definitivo en la posibilidad de una autoría común y fueron el descubrimiento de la joya que cuelga del cuello de la Virgen, compuesta por



Virgen de la "Pera"

Virgen de la Asunción

Virgen de la coronación

perlas y el escote redondo, que nuestro autor coloca igual a todas las Vírgenes que aparecen en nuestros cuadros. En las tres Vírgenes jóvenes, dos en los cuadros del tríptico y una en el cuadro de Durero, el colgante está exactamente a la misma altura del cuello y además descansa casi en el borde del vestido en las tres, un vestido que por cierto, es algo más que muy parecido; en el cuadro de la Virgen Reina de los Ángeles y en la Coronación...lleva el mismo, le ha cambiado un poco el color, pero es igual. Se puede pensar que la modelo que utilizó el artista, andaba un poco justa de "fondo de armario".

Todo el escote redondo está ribeteado de una doble fila de perlas, que en la de la Asunción es algo diferente aun cuando del mismo estilo que en las otras y con un relleno dorado entre las dos filas que en el caso de las dos Vírgenes principales , es idéntico. Son detalles tan similares que hacen imposible pensar que hayan podido coincidir en este pormenor dos artistas diferentes y por ello representan otra prueba fehaciente más, de que fueron diseñados por la misma mano.

Y ya, metidos en harina también analizaron la otra Virgen, la que aparece en un lateral del tríptico, que está mirando al cielo, al lado del sepulcro abierto mientras su hijo resucitado está ascendiendo al cielo. A diferencia de las anteriores, esta mira hacia arriba, pero tampoco hay que ser un gran especialista en arte para percatarse de que se trata de la misma Virgen, con la misma cara pálida, cejas similares y la boca con la misma sombra oscura bajo el labio inferior. También el pelo que asoma, la delata. Rizado, marroncito y con raya en medio.



La conclusión es sencilla, tenemos en la Basílica cuatro cuadros diferentes, pero las Vírgenes de todas ellas son iguales, luego lógicamente hemos que considerar que las cuatro tablas, salieron de la misma paleta.

¿Cómo ha sido posible que nadie haya señalado este extremo en los 500 años que llevan en la villa marinera, a veces casi juntas en la sacristía o colgadas en la Basílica, una a pocos metros de la otra?

Y no hay por qué pensar que los del equipo de documentación de la A.A. de la Basílica sean más observadores que las generaciones que les han precedido. Simplemente las razones que han propiciado esta demora hay que buscarlas en el hecho de la pobre iluminación del templo, en la falta de cercanía, debida a la altura a la que están colgadas las tablas y sobre todo en la falta de análisis crítico- a la iglesia se va a rezar, y no a analizar detenidamente los cuadros-.

Estos han sido sin duda los factores que han favorecido la tardanza en el hallazgo, y no se puede obviar el hecho de que en la época actual se cuenta con muchos más medios técnicos, por lo que como conclusión hay que otorgar que el uso adecuado de la fotografía digital y de la pantalla del ordenador sean la causa que ha contribuido de manera decisiva a desvelar el parentesco.

Digamos que la utilización de una cámara digital con un zoom de 20 aumentos, el trabajo en el ordenador y la perseverancia de la Asociación de Amigos de la Basílica lo han hecho posible.